

SEMANARIO DE AVISOS.

Se suscribe á este periódico en Salamanca, librería de *Moran*, á 12 cuartos para los suscritores de esta ciudad, llevado á sus casas, y á 2 rs. fuera franco de porte: los números sueltos se venderán á cuatro cuartos cada uno.

Los anuncios se insertarán por un precio módico, y para los suscritores *gratis*.

Se irá mejorando este periódico y rebajando su precio en proporción del aumento de suscripciones.

ANUNCIOS.

D. José Labrador, profesor de instrucción primaria elemental, y director de la escuela nuevamente planteada en el mismo local que la de párvulos para las niñas que salen de esta; establece paso particular en el mismo edificio de Monterrey, para niños de ambos sexos de cualquiera edad que sean: las pensiones serán convencionales y las horas, desde las doce y media hasta las dos de la tarde.

Tampoco tiene inconveniente en pasar á casas particulares con el mismo objeto.

Quien quisiere tomar en arrendamiento la primera casa de la calleja cerrada de los verdes, tiene las comodidades siguientes: pozo, corral, cuadra, y bastantes habitaciones su anualidad 260 rs.

vn. quien quisiere dicha casa pasará á tratar con D. Manuel Lopez, que vive frente de la parroquia de San Mateo.

En la calle de la Rúa, casa de Primo Sobrino, ha llegado el hule de seda para los dolores de reuma.

Se vende en Ciudad-Rodrigo, una máquina eléctrica útil; muy parecida á la que hay en la sala de Física de esta universidad; en esta redacción darán razón.

Se venden dos casas al Torreón, que fué de San Antonio el Real por D. Vicente Santos Velasco; maestro de la Compañía.

Se arrienda por el mismo un portal para obrador ó tienda, en la calle de la Salina, ahora de San Pablo.

Tambien arrienda varias posesiones á la puerta de Toro estramuros de esta ciudad.

Quien hubiere encontrado un pendiente de oro con diamantes, que se perdió en la noche del viernes, tendrá la bondad de restituirlo en la calle de Miña Agustín casa de D Juan de la Riva, don le darán las señas y gratificará

MERCADOS.

Precios de los granos en las paneras y mercados de esta Ciudad desde el día 11 del corriente al de la fecha

	<u>Reales vn.</u>
Trigo candeal.	19 á 22
Idem mediano.	17 á 20
Idem inferior.	16 á 18
Rubion.	12 á 14
Centeno.	10 á 12
Cebada.	10 á 12
Garrobas.	8 á 9
Muehas.	18 á 19
Hervejas y Guisantes.	12 á 13
Garbanzos	50 á 80
Salamanca 17 de Mayo de 1845.	

Precios de los géneros en el mercado de Salamanca.

	<u>Rs. vn.</u>
Azucar blanca la arroba	58 á 60
Id. terciada id.	á 48
Cacaó caracas libra	5 á 6
Guayacil id.	á 3 y m.º
Escocia la arroba	48 á 50
Pescado comun la arroba	38 á 40

Aceite la arroba.	47 á 50
Pimiento dulce la arroba.	á 60
Id picante id.	á 40 y 50
Canela la libra	50 á 54
Y en casa de Primo Sobrino	á 32
Arroz la arroba	á 32 y 34
Cañamo asedao	á 110

Precios de los granos y géneros en el mercado de Tamames, del día 14 del corriente.

	<u>Rs. vn.</u>
Trigo candeal.	20 á 23
Id. Rubion.	15 á 16
Centeno.	12 á 15
Cebada.	13 á 14
Garrobas.	16 á 18
Id. id. de comestibles.	
La arroba de azucar blanca.	á 60
Id. terciada.	á 50
Arroz.	á 36
Jabon.	á 50
Pescado	á 42
La libra de canela.	á 60
Id. Cacaó de caracas.	á 6 y medio
Id. id guayaquil.	á 3 y medio
Id carne de vaca.	á 7 cuartos
Id tocino.	á 18 cuartos
El cuartillo de vino.	á 4 cuartos

Precios de los granos en el mercado de Vitigudino del día 15 del corriente.

	<u>Rs. vn.</u>
Trigo candeal.	19 á 20

Idem canela comercio de Inestal.	á 40
El cántaro de vino.	á 18
Id Aceite	á 60
Id. de aguardiente.	á 30
Id carne de vaca á 7 cuartos	
Id. carnero.	á 9

Centeno.	a 15
Garbanzos.	45 á 70

Id. id de comestibles.

Azucar blanca.	58 á 60
Id terciada.	50 á 51
Arroz.	28 á 33
Bacalao.	40 á 46
Jabon.	52 á 54

Precios de los granos en el mercado de Peñaranda del dia 15 del corriente.

El cántaro de aceite.	56 á 58
Palatas finas.	á 2
Id. bastas.	á 12 cuartos
El cuartillo de vino del pais	5 á 7 cuartos.

	<u>Rs vn.</u>
Trigo candeal bueno.	22 á 23
Centeno.	10 á 11
Cebada.	á 11
Garrobas.	11 á 12
Garbanzos superiores.	á 90

Las tres libras de pan á 8 y á 9 cuartos.
Id. de las taonas á 3 cuartos y medio la libra.

PARTE LITERARIA.

EL MORRILLO.

Muchos valientes, apellidados brigantes por los soldados de Austerlitz y de Marengo, cuyo renombre y esfuerzo no bastó para domeñarlos, se encontraron en 1814 sin tener que comer despucs de haber contribuido á salvar la patria.

Sentado ya el principio de mi cuento, no me será difícil encontrar entre tantos valientes hambrientos como produjo aquella noble paz, un ambriento valiente, cuyo temple de alma no era á propósito para resignarse á mendigar el sustento del

Precios de los granos en el mercado de Ciudad-Rodrigo, dia 14 del corriente.

	<u>Rs. vn.</u>
Trigo candeal.	23 á 24
Id barbilla.	18 á 20
Centeno.	á 12
Cebada	11 á 13
Garrobas.	14 á 16
Garbanzos	45 á 55

Precios de los granos en el mercado de Bejar del dia 15 del corriente.

	<u>Rs. vn.</u>
Trigo.	á 28
Cebada.	á 14



cuerpo, despues de haberse acostumbrado á que los franceses le dejasen innumerables veces en pacífica posesion de sus ollas de rancho; y este bravo entre los bravos era, si mis lectores no lo han por enojo, el nieto de un alpargatero de Málaga, á quien sus camaradas de montaña llamaban por mal nombre el Morrillo, aunque despues que su capitan le puso en las boca-mangas de la chaqueta dos galones de hilo blanco, le saludaban con el nombre de mi cabo Sarmiento. Y en efecto, Sarmiento era se apellido.

El Morrillo era natural de un pueblecillo de la costa de Málaga, tierra famosa por sus pasas, por sus sedas y por sus trabucazos. Su padre Juan Sarmiento se habia enriquecido corriendo el aire, como alli dicen, ó traficando en géneros de ilícito comercio, segun la elocuencia de nuestros empleados del resguardo, y vivia una vida regalada en medio de los apiñados toneles de su espaciosa bodega, ó fumando su pipa en amor y compañía de otros vecinos, á quienes referia con placer los arriesgados lances que habia corrido en su juventud. El Morrillo era niño cuando su padre iba á Gibraltar á ayudar á los ingleses á destruir nuestra industria, y nunca le pasó por las mientes que aquellos grandes fardos de mercancías, sobre los cuales solia encaramarse, podian contener su miseria ó su opulencia futura. Cuando ya llegó á ser lo que hoy llamamos un hombre. Juan Sarmiento habia recojido velas, retirándose al puerto como prudente piloto, de modo que no tuvo que ayudarle ni una sola vez á embarrancar el falucho ni á echar la carga en tierra, ni á nivelarla en los lomos del tordillo, ni á aparapetarse de tras de él, para hacer frente á los guardas con trabuco

en mano. Lo mas que pudo hacer lo que hizo en efecto, fue darse buena maña á gastar, que para esto todos la tenemos, y á no perder coyuntura de presentarse en la ciudad, es decir, en Málaga luciendo el jaleo sobre fogoso potro, todo esperanzado de ablandar por su aquel ó por sus dádivas la voluntad de una arrogante moza por la cual bebia los vientos, habiéndola visto al acaso cruzar un dia por la plaza mayor.

Requeria de amores á esta moza, que bien lo merecia por cierto, un jaque de la tierra; y no hubo menester mas el Morrillo, para jurar por el talle de Narcisa que le habia de romper la geta. La ocasion de las desventuras nunca tarda en presentarse á los hombres, y pocos dias habian transcurrido desde aquel en que los celos habian picado el corazon de nuestro terne, cuando dió vista á su rival que de casa de su prenda salia.

Habia sonado ya la oracion, hora en que el Morrillo daba el último paseo con su potro por delante de las ventanas de Narcisa, antes de retirarse al pueblo. Detúvose al ver un hombre, conoció al jaque, desmontó de un salto, fuése para él, y trabándole del dorman le dijo, ó tu ó yo.

Estas palabras en Madrid equivalen á un desafío en regla, con el correspondiente acompañamiento de padrinos, se entiende, si el que las pronuncia y el á quien van dirigidas pertenecen cuando menos á la que llamamos gente decente: si son aguadores ó gente asi de baja ralea, suelen ir acompañadas de algunos cubetazos ó cuchilladas. En Málaga, y particularmente en los pueblos de aquella provincia, no se conocian en vida del Morrillo los duelos á la extranjera. O tu ó yo queria decir poco mas ó

menos lo siguiente: «chico, vamos á tirarnos aquí mismo un par de escopetazos á boca de jarro antes que nadie nos vea,» con lo cual quedaban designados arma, sitio, hora y distancia.

El jaque no era hombre de volverse atrás: adivinó de un golpe, que solo los enamorados conocen, que el Morrillo, galán de fama, era su enemigo de amores, y haciéndole seña de que aguardase, volvió á entrar en casa de Narcisa. No tardó en bajar á la calle con una escopeta en la mano: el Morrillo desenganchó la suya del potro, y se fue á situar en la acera del frente.

—¿Quién escupe primero? dijo el jaque
—Los dos á la par, respondió el Morrillo: á la una.....á las dos.....á las tres.....

Solo se oyó un tiro: la ronda tardó en acudir el tiempo necesario para que se efectuase una desgracia, porque para prevenirlas siempre la ronda acude tarde, y encontró el cadáver del jaque que tenia dos balazos en la frente: á su lado estaba la escopeta cargada con el cebo quemado.

Quince ó veinte dias despues entró una lancha de cubierta en el mal puerto de la Requejada, si puerto puede llamarse una sucia ría de la costa de Cantabria, encajonada entre dos montes por uno de los cuales tiene que trepar el que desea conseguir la gracia de entrever á lo lejos una detestable taberna, en donde generalmente se encuentra por única bebida el peor chacolí de las montañas de Santander.

En ella empinaban el jarro hasta diez brigantes, húsares de la division del herrero de la Puebla, y mas adelante teniente general de los reinos de Valencia y Murcia, D. Francisco Tomás de Longa, cuando se les presentó un

arrogante mozo, que de la susodicha lancha habia desembarcado. —¿Quién vive? le dijo uno de ellos tirando del sable. —Me parece que he encontrado la horma de mi zapato, respondió el mozo. ¿Sois voluntarios? —Somos ¿y qué?

—Es que yo tambien quiero sentar plaza—¿tienes calés?—Bastantes para convidaros.—Toca esos cinco, camaraá: Longa está en Santillana, y esta tarde te presentaremos á él. ¿Cómo te llamas?—Manuel Sarmiento.—Famoso nombre.—En mi tierra me conocen por el Morrillo.—Pues bien Morrillo Sarmiento, nuestro eres, y te se dará el correspondiente caballo y armas, en cuanto nos reunamos con la compañía. Aquí no hay mas sino, muera Pepe Botellas y su hermano Napo-Ladron, y viva España. y viva Fernando y vamos robando: matar gavachos á porrillo, enamorar patronas y dejar que la bola ruede. Patron, saque V cinco azumbres mas para esta gente honrada, en soleniá del alistamiento del Morrillo. —

Bebieron hasta cerca del anochece y bebieran probablemente toda la noche, á no llegar un espia á avisarles que el general Bonet gobernador de Santander, acababa de hacer salir una partida de dragones franceses á reconocer el campo. Levantáronse todos echando mil reniegos al tuerto gobernador que asi les aguaba el chacolí, montaron á poco rato, el Morrillo subió á la grupa de uno de los caballos y tomaron el trote hácia Santillana entonando aquella sabida copla:

«Longa le dijo al caballo,
sácame de este arenal,
que me vienen persiguiendo
los de la guardia imperial.»

II.

Seguir al Morillo en aquellas expediciones de campo raso y de montaña, en que cada día era un encuentro, y cada encuentro una mortandad sería cuento largo. Hallóse en las principales jornadas de la guerra, fue uno de los pocos que asaltaron el castillo de Pancorvo, y uno de los primeros que penetraron en Vitoria, cuando todavía el intruso rey José I, á cuya guardia ayudó á acuchillar á las puertas del palacio del Campillo, bajaba mas muerto que vivo á esconderse en la calesa, que lo salvó milagrosamente por el camino de Pamplona.

Pero el resultado fue que en 1814 se encontró como dijimos arriba, sin oficio ni beneficio; mas aun, se encontró sin padre y sin hacienda, puesto que el primero murió de pesadumbre, porque los franceses le habían robado y destruido la segunda. Recibió estas tristes nuevas en S. Sebastian el mismo día que le entregaron en su cuartel la licencia absoluta, y como hombre de pelo en pecho, formó su plan de operaciones. «Yo no debo ser el único, se dijo prudentemente, que hoy se vea á la luna de Valencia: embarquémonos para Málaga, que tal vez la tierra me proporcionará algunos medios de pasar la vida; y sobre todo, si el rey no me dá blanca, preciso será buscarla: á la tierra pues y laus deo.»

Dicho y hecho: un quechemarim le llevó á las playas queridas de su infancia. No quiso ir á su pueblo, sino que se quedó en Málaga, y trató de averiguar el paradero de Narcisa, causa inocente de los peligros corridos, y á la cual no habia olvidado. Supo que estaba soltera, lo que no le causó estrañeza, por tener enten-

dido que los años de guerra son años fatales para matrimoniar, y rebulléndole en el alma la esperanza, escribióla un papel adornado con mas de veinte corazones, flechas y cupidos, segun uso y costumbre de militares ó encarcelados, en el cual le recordaba los pasados tiempos, cuando rondaba su calle, y las innumerables penalidades que por su hermosura habia arrostrado. Contestóle Narcisa, á fuer de agradecida, ó de amante, ó de cansada de una larga y forzada abstinencia de amoríos, y le pidió que luego, luego, la pidiese á su padre por mujer: pero el Morillo, que tenia su poco de orgullo metido en el cuerpo, pensó, y pensó bien, que siendo el padre de su querida hombre de casa y tienda abierta, no recibiria con tanto gusto la peticion de un cabo licenciado sin calzones, como sin duda hubiera recibido en otro tiempo la del hijo del rico Juan Sarmiento. Llegó tambien á sus oidos, que noticiosos los parientes del jaque, á quien dió muerte en buena ley, de su llegada á Málaga, pensaban delatarle, por lo que sin perder momento avisó á Narcisa que se mantuviese firme y constacte, asegurándola que no tardarian en verse cumplidos sus deseos.

El amigo en cuya casa estaba en Málaga era un contrabandista, de aquellos, si los hay, que ni temen á Dios ni al diablo, y enterado de las cuitas del Morillo, le propuso que le acompañase á Gibraltar, á una expedicion de honra y provecho. No se hizo de rogar nuestro héroe, y al día siguiente partieron en un falucho de aquellos que cortan el aire con su traidora vela latina.

Al cabo de seis meses y de cuatro viajes de ida y vuelta desde Gibraltar

asta las playas de Velez, ya el Morrillo habia salido de apuros. Montaba en sus correrias por tierra un arrogante bayo de rolliza cola y largas crines, sobre blanco aparejo, cubierto por una magnífica sacamanta de airosos y sueltos flecos y bordada de sedas de colores: la cabezada, el petral y el baticol eran anchos guarnecidos de motas de felpilla azul y blanca, y de una baqueta forrada de terciopelo carmesí. En cuanto á su traje, era el de rigoroso lujo de los contrabandistas: zapato doble de punta roma; botin de gamuza bordado con sus correspondientes agugetas; calzon de punto de seda negro, cubiertas sus costuras laterales por dos hileras de botonadura de plata; canana de cuero primorosamente trabajada, y que permitia asomar las orillas á una rica faja moruna; chalequillo de seda; corbata de lo mismo sujeta cinco dedos mas abajo de la garganta por relumbrante topacio; camisa de chorreras; cuello vuelto; pañuelo en la cabeza; fino calañés de copa gacha, y una elegante zamarra, que no la diera él por el mas rico de los grandes uniformes del rey José, que se cogieron en la batalla de Vitoria. Sus armas eran pistolas y un enorme naranjero que pendia de su airosa cintura, de modo que al verle atravesar los hermosos viñedos de Velez Malaga oprimiendo los hijares al bayo y ataviado con su lucido traje confesaban todos no haber admirado jamás un contrabandista tan apuesto ni tan atrevido.

Era la tarde de un dia sereno y claro, cuando el Morrillo salia de Má-

laga satisfecho de haber obtenido el consentimiento del padre de Narcisa, para que la boda se verificase dentro de tres dias; y seguramente se quedara aquella noche en la ciudad, si otros cuidados no le llamasen hácia la costa. En aquella noche debia desembarcarse un rico contrabando de géneros de algodón ingleses, que una goleta conducia á su bordo: el buque se habia mantenido todo el dia dando bordeadas á la vista de tierra, y habia hecho varias señales solo del Morrillo y de sus asociados en el cargamento comprendidas: fuele pues preciso acudir á la costa á la hora convenida, y en ella se reunieron hasta treinta ó cuarenta trabucos, que á haber formado un solo cuerpo no les entrara todo el resguardo del Mediterráneo reunido. Mas no lo hicieron así sino que echada la carga en tierra, formaron con los fardos tantos lotes como interesados eran y luego por el órden en que habian acudido fueron cogiendo cada cual el suyo, y colocándolos en los caballos ayudandose mutuamente. Ninguno de ellos partió mientras hubo un fardo en tierra, mas al punto que todos estuvieron acondicionados, el Morrillo dió la señal con un silbido: montaron todos, y á las palabras salud y buena fortuna que pronunció poco despues, echaron á andar en distintas direcciones segun aquella vez lo tenían acordado, ya con el objeto de burlar mejor la vigilancia de sus seguidores, ya por no hacerse sombra unos á otros en el despacho de las mercancías.

(Se concluirá.)

Salamanca:—Imprenta de Juan José Moran.